

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 5

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 12 DE FEBRERO DE 1923

No. 22

¿Raza o cultura?

La defensa de la raza

Por A. MASFERRER

I

No hay tema sobre que más se escriba en Hispano-américa, que este de la defensa de la raza. Los escritores más notables del Continente indo-hispánico, tales como Enrique José Varona, Leopoldo Lugones, Sainín Cano, José Vasconcelos, Gabriela Mistral, otros varios, abordan constantemente de propósito o por incidencia, el tema favorito. El «Repertorio Americano» de Costa Rica, que ha llegado a ser el vocero intelectual de América, ha concretado en una serie de preguntas los diversos aspectos de la cuestión, y de todas partes le envían respuestas a cual más interesante e instructiva.

He aquí el cuestionario, ya famoso, a que nos referimos:

1ª ¿Cree usted que la enseñanza debe unificarse, con determinados propósitos raciales, en los países latinos de nuestra América?

2ª ¿Cree usted, asimismo, en la necesidad de comunizar, hasta cierto punto, las constituciones de nuestras repúblicas?

3ª Estima usted conveniente que se haga un gran esfuerzo, por orientar nuestros intereses económicos, hacia determinados rumbos, con propósitos diplomáticos defensivos?

4ª ¿Qué se podría empezar a hacer para estrechar nuestras relaciones económicas internacionales?

5ª ¿Qué nuevos principios nacionalizadores aconseja usted a la intelectualidad de América?

6ª Estima usted prudente que nuestra América Latina, tome una actitud determinada en su enseñanza, en sus leyes, en su economía, en su producción espiritual, ante el caso de los Estados Unidos de América?»

Las palabras que hemos subrayado, no aparecen así en el Cuestionario; pero si no lo fueron gráficamente, lo fueron en la intención, y con tal espíritu deben leerse, pues ellas resumen,

en verdad, lo que se pretende averiguar.

Si se pone atención en nuestra literatura periodística y en la lírica belicosa y patrioteril—tan fecunda en Hispano América,— se advertirá que apenas hay un día sin un artículo, una arenga, una oda, un soneto, dedicados a celebrar los méritos de la raza, a la defensa de la raza, al porvenir de la raza; en los cuales, velada o manifestamente, se alude siempre a los Estados Unidos del Norte. Los gobiernos y los municipios contribuyen cada año, el doce de octubre, con discursos, salvas de artillería y copas de champaña, a dar firmeza, amplitud, relieve y esplendor, a este prestigio de la raza, ídolo ya continental.

Todo ello junto, festejos, literatura y diarismo, oratoria y encuestas, revela una general, constante y honda preocupación acerca del hoy, y, sobre todo, del mañana de la raza; un mañana terriblemente próximo para las naciones situadas en las orillas del Caribe; pero no menos real aunque tardío para las que bordea las Costas del Pacífico y del Atlántico del Sur.

Formulando en términos llanos e irrespetuosas las preguntas científicas del «Repertorio Americano», las alusiones de los oradores y de los periodistas y el champaña oficial del 12 de octubre, traduciríamos así la preocupación de estos pueblos: «¿Qué haremos para que los Estados Unidos del Norte no sigan metiéndonos con tanta gula y rapidez en sus anchurosos bolsillos? Y, si es posible, ¿qué haremos para que suspendan el embolsamiento, y aun para que devuelvan lo que ya tienen embolsado?»

Esta grosera fórmula que apuntamos, grosera y todo, tiene la ventaja considerable de ser clara. Siempre que se plantee una cuestión con verdadero empeño de resolverla, con anhelo de ver en ella honda y totalmente, lo más eficaz será plantearla así, con entera

claridad. De lo contrario, no se le hallará solución, y si la hubiere, será una solución transitoria o deficiente.

Conste, pues, que la fórmula escueta e irreverente que proponemos como expresión exacta del temor general, es nuestra mejor contribución—acaso la única—al estudio del inquietante problema. Que otros lo resuelvan; a nuestra incapacidad déjesele únicamente la tarea de expresar franca e íntegramente lo que recelamos y lo que buscamos.

En nuestro sentir, esta palabra *raza*, sobre la cual se hace descansar todo el andamiaje de nuestro patriotismo indoamericano, es, en este caso, una mera suposición; una palabra sin sentido real. Edificando sobre ella nuestras construcciones defensivas, no edificaremos nada sólido. Pues el problema, según nosotros lo entendemos, no es de raza, sino de cultura; porque si la América Latina (usemos este falso nombre) se viene desmoronando y cayendo a pedazos, grotescamente, en los bolsillos insondables del angloamericano, no es, ciertamente, porque en ella predominen esta o la otra raza, ni porque nadie intente destruir o alterar sus caracteres raciales, sino porque no tiene, porque no ha sabido crearse una cultura propia, original y elevada, que justifique su existencia como elemento de valía en el concierto de las naciones; porque no aspira, con fuerza e insistencia, a ser la expresión de una nueva forma de vida; en fin, porque su preocupación y su oficio, hasta hoy,—salvo raros momentos y raros países,—en vez de crear, ha sido copiar y caricaturar. Espiritualmente, la América Latina casi no tiene razón de ser; no porque carezca de una misión, pues justamente la suya era la más elevada, trascendental y generosa, sino porque no ha sabido comprenderla; porque en vez de ser un elemento creador de porvenir, se ha revelado, se está definiendo como un elemento conservador del pasado, en la más triste y repulsiva forma: que es copiar y asimilarse todo lo que, siendo enantes vida y gracia en otras civilizaciones, ahora y para nosotros, no es ni puede ser otra cosa sino herrumbre, mohosidad y carcoma.

La tesis de defender la raza, nos sugiere inmediatamente estas dos preguntas: ¿Cuál raza? ¿Defenderla de quién? ¿Habrà que defenderla de los Estados Unidos, de aquella nación